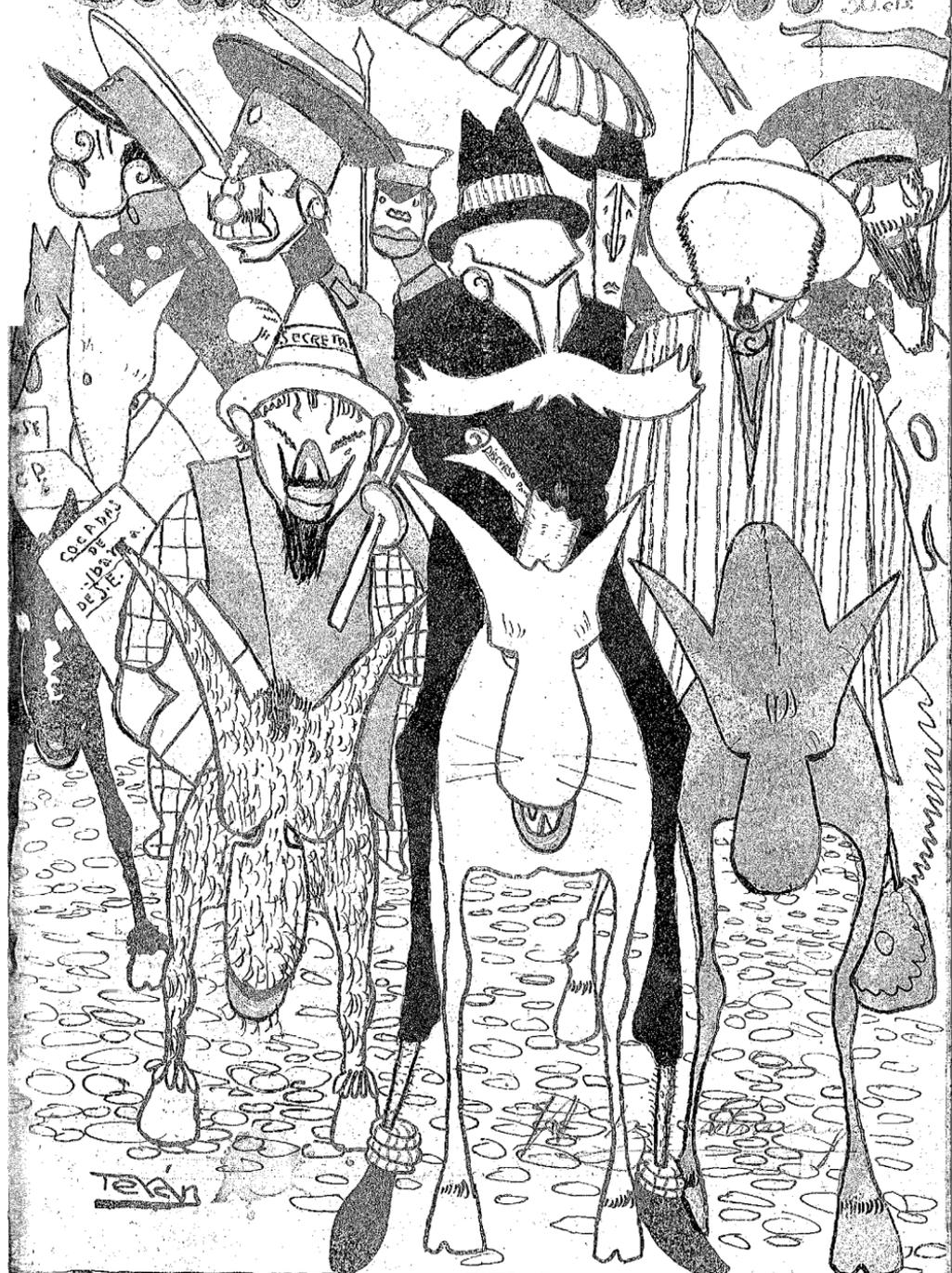


CARICATURA.

62

30.cts



Capitulos que se le olvidaron a Cervantes: El viaje a la frontera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Almacenes de Guillermo López



Frechos Bajos. Anticuchos de primera clase.



Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confeciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.—Especialidad en trabajos para militares.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Precio 30 ctvs.

AÑO II

Quito, Abril 10 de 1920

NÚMERO 62

DE LA VIDA QUE PASA

Un abrazo fraterno.—El puente de Rumichaca.—«Un abismo menos».
—Las manifestaciones.—De cómo siempre resulta lo inesperado.

Ante la inminencia de que el Dr. Marco Fidel Suárez, en gira democrática por los pueblos de Colombia, se acercara a nuestra frontera, nuestro Presidente, D. Alfredo (decididamente Alfredo no es nombre de Presidente) con el justo anhelo de estrechar más los lazos que nos unen a la hermana de allende el Carehí, en un arranque espontáneo de gentileza, decidió ponerse en viaje hacia esos «remotos confines» para dar el abrazo fraterno al primer magistrado de Colombia.

Claro que fue un arranque patriótico el del Dr. Baquerizo, nadie podrá negarlo, pero, sin lugar a duda, una de las causas que influyó más en su ánimo para que tomara esta resolución fue la curiosidad. S. E., poeta hasta en los telegramas y enamorado de los gestos épicos, no quiso dejar pasar esta oportunidad para perpetuar uno suyo en las páginas de nuestra historia y de nuestra diplomacia. ¿Cómo despreciar la ocasión de que un Presidente abrace a otro Presidente? Luego, convenía a un mandatario el

tratarse de igual a igual con un colega de la misma categoría y saber a qué clase de bichos pertenecen los otros Presidentes.

El Dr. Baquerizo debe haber ido pensando por todo el camino: «¿Hombré, cómo será este Suárez?...» y el Dr. Suárez a su vez: «¿Cómo será este Baquerizo?...»

Después la grata sorpresa de ambos Presidentes al ver que ninguno de los dos tenía nada de extraordinario, aparte de la inmensa curiosidad del uno por ver al otro y viceversa. ¡Y sólo por ese motivo tenemos un lugar célebre más! ¡un puente célebre aquí donde todos los puentes o Puentes tienen su historia o su leyenda... La historia de éste será bautizada con el nombre de «El puente de la Concordia».

El Dr. Suárez y sus acompañantes debieron haberse regresado encantados de conocer a nuestra fauna de gobierno entre los que figuraban en la comitiva presidencial: Presidente, Ministros, militares, profetas, ángeles,

arcángeles y serafines, a cual más divertidos y pintorescos, por sí mismos, si no se les ha ocurrido hacer preceder la comitiva de un caballo o de una mula—animal más propio de esas regiones—para simbolizar el vacío que dejara el Presidente con su ausencia de la capital, como poéticamente dijo "El Telégrafo" al hablar del entierro del General Rivadeneira: *El cortejo iba precedido de un caballo blanco para simbolizar el vacío que dicho General dejó en el ejército* (sic). Un caballo blanco para simbolizar el vacío! Cuando apenas hay animal que ocupe tanto espacio como un caballo blanco!

Si la alusión resulta un poco macabra o irrespetuosa no es mía la culpa sino de "El Telégrafo" y suponemos que cuando a este periódico le falta material para llenar un vacío en sus columnas lo llenará con caballos, o simplemente pondrá entre dos rayas la figura del cuadrúpedo en cuestión para que el público interprete: "espacio vacío" o "disponible".

Pero volviendo al viaje presidencial felizmente llevado a término y que considero inútil describirlo porque ya todos conocen hasta en sus menores detalles, no nos queda sino ocuparnos de las manifestaciones realizadas por este motivo y de sus consecuencias.

Aparte de que éste ha sido el tiempo de las manifestaciones recíprocas de fraternidad entre los pueblos amigos: en La Paz a favor del Ecuador, en Guayaquil en favor de Bolivia, en Bogotá a favor del Ecuador y por fin en el Ecuador a favor de Colombia, las dos de ayer inspiradas por el abrazo de los Presidentes ecuatoriano y colombiano, merecen especial atención.

En las dos citadas manifestaciones, si hemos de creer lo que dicen los periódicos, el entusiasmo era desbordante, de aquí a la locura y al delirium tremens, no había sido un paso. Los

gras! y los ¡hurras! atronaban el aire y los sombreros subían por el espacio que oía a gloria, "mejor que las bolas de los cañoneros". Heráldicas trompeterías anunciaban a los pueblos llenos de ardor civil el advenimiento del nuevo Mesías, que entró en la ciudad tolo cansado y cubierto de polvo, no en un guerrero corcel sino en un vulgar automóvil, y seguido de su brillante cortejo un poco deslustrado por los vientos del norte y los malos caminos.

Pero la muchedumbre tenía hambre de oír la palabra del Jefe del Estado que desde los lejanos linderos de Colombia venía sellando la amistad de dos pueblos, y a pesar de la fatiga y de la extenuación del viaje, S. E. dijo unas cuatro palabras al pueblo que delicante lo aclamaba. Sí, unas palabras de las cuales tres iban precedidas del calificativo *remoto*: "remotos confines", "islas remotas" y archipiélago remoto.

Y aquí terminó la manifestación.

Pero quedaba todavía la noche, en la noche había que hacer otra manifestación, el pueblo patriota de Quito no podía quedarse así, no más, y como aquel «mal escultor» de la oda horaciana que intentando hacer una estatua fabricó una vacija, así la manifestación aquella con el objeto de vivar a Colombia, tomando otros rumbos, terminó sorpresivamente con la pacífica invasión de una residencia particular y el arrebatado de unos trofeos históricos, donados por sus conservadores, en fuerza de las circunstancias, al Museo Militar.

Con estas sorpresas creo que el rato menos pensado se organiza una manifestación patriótica para glorificar un héroe nacional o un prócer y termina derrocando al gobierno.

Todo es posible con tantos entusiasmos.

ALONSO QUIJANO.

Habitante de esta población



Valioso elemento del partido Liberal.

Latorre
AR

LA PIPA

Vieja pipa bohemia que me daba un perfl
de agua fuerte burlesco,
paseando mi absurdo porte funambulesco
bajo la luna, mística rodela de marfil.
Luna embriagada, luna que con su beneficio
me hacía enloquecer y olvidar el Suplicio
de las horas vulgares y tristes, porque yo
he adorado a la luna tanto como Pierrot.

El humo de mi pipa y el hechizo lunario
encantaron mis horas de errante visionario
y me embriagué con ellas de amor y de poesía
en los nocturnos liricos de mi melancolía.
Monarca de mis sueños, era mi camarada
algún blanco escentido de un público jardín;
pero, arquitecto insigne, yo urdía mi palacio
con las nubes de oro que iban por el espacio.
Vieja pipa bohemia, igual que una querida
que con sus ondulantes penachos de humo azul
ponía ante mis ojos como un divino tal
para no ver los dramas vulgares de mi vida.

En la noche, a los dulces resplandores lunarios,
se fantasmagorizan los viejos camararios
y parece de plata brúñido el caserío;
es la hora que triunfa la emoción del hastío.
Hora de ensañación en que la luna es una
hostia de plata mística; bajo el claro de la luna
he quemado en mi pipa mis sandeces más bellas
y he bebido el narcótico del sueño más intenso,
y entre el humo, mi alma, lo mismo que el incienso,
ha subido a su patria lícal, las estrellas.

La historia de mi pipa es la existencia mía;
como ella, sólo de humo, mis pobres glorias son.
Humo, tan sólo es humo fugaz, mi fantasía
y de fuego — una rosa de humbra — el corazón.
Vieja pipa bohemia, que rima con la luna,
con las calles desiertas y la contrafortuna
del artista que siente
un gran bald de alas, debajo de la frente.
El humo de la pipa y el indujo lunar,
han ayudado al alma viajera a volar
a islas maravillo-as y a selvas mitagrosas
dónde dan su fragancia de vesania las rosas,
de los locos anielos y los raros placeres,
rosas que son cual bocas enteladas de mujeres.
Y he visto los más bellos países, las riberas
más frescas y floridas, los parques más risueños,
y me han dado su néctar las más dulces quimeras,
y he montado el pegaso de los más locos sueños.
Humo azul y encantado, que pone ante mi vista
para no ver lo feo tan mágico cendal,
yo te guardo un devoto amor sentimental,
magia del humo azul de mi pipa de artista!

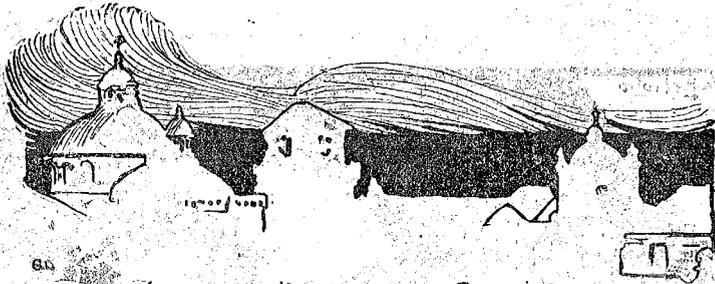
Emilio CARRERE.

Abellio



La Ripa

De Emilio Carrere



CRONICAS de QUITO

SEÑORITAS CON ALBUM

— Apenas entró, la señora me presenta el álbum de su niña. La niña, con una mirada física y un ademán del año 30, pide una frase para su álbum.

— Yo me limito a tomar el álbum y a sonreír discretamente, mientras huyo las páginas de papel acartonado y leo las tenerías de uno que otro intelectual, y como éste no es el primer álbum que pasa por mis manos, como tampoco creo que será el último; confío que todos son iguales, que todos son lo mismo, que todos dicen las mismas cosas y han sido garrapatados por los mismos profesionales del talento.

El que ha conocido el álbum de una mujer, puede estar seguro que ha conocido los álbums de todas las mujeres. Para diferenciarlos tenemos que recurrir al color de las pastas, único detalle que varía, porque los hay verdes, y rojos, y azules, y negros, y blancos, y violetas, y amarillos. Cada dueña escoge su color favorito, el color que creo simboliza mejor lo que quisiera ser. Porque unas quisieran ser melancólicas, otras alegres, otras tristes, otras soñadoras, otras enfermas de males incurables, otras pensativas con pensamientos negros, otras con las almas eternamente blancas como de primera comunión, otras... y otras

... y otras—¿qué sé yo?—En las mujeres hay de todo.—Lo mismo que en los hombres.

—No es verdad Rosita, Lola, María, Juanita, Inés, Laura, Enriqueta, Pepita, Isabelita, Carmen, Rosarita? Yo os conozco a todas, y sé que siendo todas tan diferentes, en el fondo todas sois tan iguales como vuestros álbums...

* * *

—Qué dicen los álbums?—En el que hoy tengo en mis manos, gracias a la amabilidad de la señora, miro en primer lugar la muy amena colección de letras y de firmas, y sin leer lo que dicen, trato de decifrar los caracteres y temperamentos de los contribuyentes. —¿Es que voy creyendo en la grafología?—No sé. Pero bien pudiera ser.—En fin. Veamos: Aquí hay letras de todos los estilos y de todas las formas. Caracteres q' parecen escritura de niño; y caligrafías de maestros de escuela. Letras como de imprenta. Letras cuidadasas. Letras perfladas que hablan de las múltiples ocupaciones de que los que se dedicaron a dibujarlas con laboriosidad de hormigas (hay varias clases de hormigas). Letras grandes, letras redondas, letras angulosas. Letras de avaro, pequeñitas, raquílicas y miserables. Rasgos tímidos. Rasgos

rotundos y firmes. Huellas de plumas que se han roto. Exaltaciones de alguno que ha querido aparecer vehemente. Mauehonpes de otro que quiere lo tengan por desprecóupado,...

Y las firmas. ¡Oh, qué variedad tan divertida! Firmas escrupulosas con todos los nombres, con todos los apellidos, firmas que llevan el *cachet* de la provincia. Firmas lacónicas. Firmas ininteligibles. Firmas de banquero puestas por poetas. Firmas de poetas trazadas por comerciantes.

Rúbricas que parecen telarañas, laberintos o encajes de paçotilla. Rúbricas que imitan látigos, bastones y serpientes; otras que toman forma de jeroglíficos, amuletos, números o alfileres de corbata; y por último las más modestas, las rúbricas que sólo pueden compararse a cordones de zapatos.

* * *

Y ahora leamos. Esos renglones dicen muchas cosas. Esas firmas representan a los hombres. Y a cada hombre se le ha pegado una cabeza. La cabeza piensa. Los pensamientos se escriben. Luego el álbum está lleno de pensamientos.—Oh maravilloso resultado de la lógica!

Prosas y versos. Versos que parecen prosas. Prosas que pretenden ser poéticas. Párrafos vulgares llenos de figuras retóricas. Estrofas vacías elaboradas según las recetas de las academias, para expresar sensiblerías y dolores hipotéticos.

Después todos creen desgarrarse el corazón, abrir el corazón. Y lo sienten palpar violentamente, y lo sienten estallar, y lo invocan y hablan en nombre de él, y le hacen que diga consejos, que haga descubrimientos, que saque la suerte y rece letanías.—Pobre corazón!

Luego vienen los elogios. Yo creo

que en esta materia los que se llevan el premio gordó son los ojos. Nadie se cree satisfecho de haber dicho muchas cosas bonitas a una mujer, si entre esas cosas no ha pnesto algo muy principal para los ojos. Y en los álbums, es en donde mayor cosecha de frases visuales podemos hacer.

Voy a anotar algunas de las que acabo de leer, en las que se compara a estos órganos con diferentes especíáculos, utencillos, vicios, virtudes, etc., etc.: "Tu divina mirada de arcángel. Tus ojos como los de las estatuas. Tus ojos hechiceros como serpientes. Como salida de sol. Como puesta de sol. Como el mar. Como la luna. Como el abismo. Como el río. Como la selva. Como dos volcanes. Como dos candelas. Como dos saetas. Como dos flechas. Dos lanzas. Dos cuchillos. Dos navajas. Dos tiros de revólver y creo que hasta como dos cañonazos".

* * *

--Buenas tardes señora . . .

—Se lleva usted el álbum? . . .

—Me pondrá usted una frase? . . .

—Sí, con muchísimo gusto . . . será otro día . . . ya mandaré por él . . .

Y rápidamente me bajo las escaleras. Esto de los ojos me tiene profundamente impresionado. Me persiguen sobre todo el recuerdo de los ojos criminales, y los ojos asesinos . . .

Ya en la calle, me repito nuevamente estas palabras. Son palabras trágicas,—no es cierto?—Y hasta acabo por pensar si será verdad que existen ojos criminales, ojos asesinos. Bueno. En ese caso voy en su busca. Amo el peligro. Y . . . tal vez esta misma tarde los encuentre . . .

RAMIRO DE SYLVA.

OPIO, MORFINA, AJENJO....

Oh! los divinos éxtasis
que nos pinta Farrerel
Soñar con la que amamos
y ya no hemos de ver!

Opio. morfina, ajenjo....
Algo que haga olvidar
la tristeza de amar
y el dolor que presentio!!

Ajenjo. morfina, opio....
Quiero hacer un acopio
de recuerdos:
La casa, los jardines....

Muchas violetas blancas,
muchos blancos jazmines,
calles de limoneros,
constelados senderos,
cuánto naranjo en flor!
Y el árbol de los besos?

Pusimos ese nombre
a una mata frondosa
que escudaba amorosa
nuestros besos de amor.

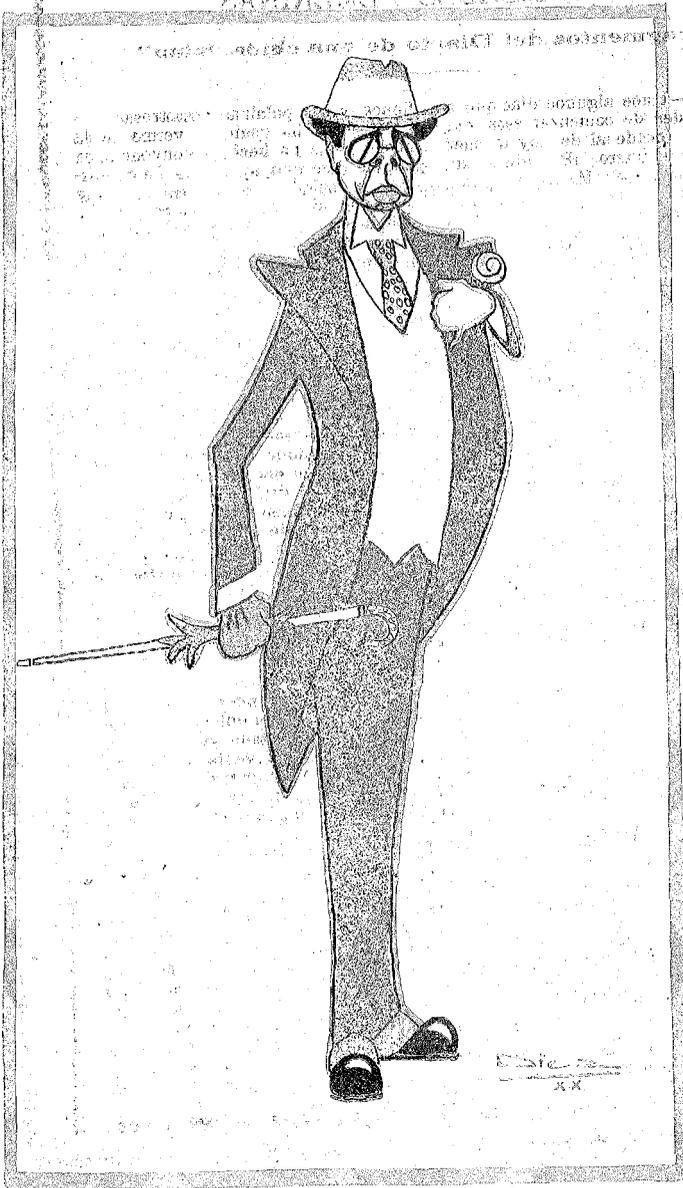
Entonces florecía....
Ahora, florecerá?...
A qué nuevos amantes
su sombra encubrirá?
A tí misma? Con quién?
Jamás he de saberlo,
felizmente, mi bien...

Ver por la abierta herida
desangrarse la vida
ilusión a ilusión!
Poner el oído al borde
de la sangría ta llaga
y oír cómo se apaga
el leve y monócorde
ritmo del corazón!!
Opio, morfina, ajenjo....
Algo que haga olvidar
la tristeza de amar
y el dolor que presentio!!

Eloy Proaño D.

Del mundo diplomático

INVESTIGACIONES



INTIMIDADES FEMENINAS

Fragmentos del Diario de una chica "bien"

MARTES.—Hace algunos días que a-brigué la idea de comenzar este dia-rio y le he tocado al de hoy la suerte de ser el primero. ¡Por algún día había de empezar. Menos mal, que el martes es un día fatal por lo que dice el refrán: «Martes ni te cases ni te embarques». Pero aclaro que no pensé siquiera en esto al concebir la idea de sentarme a escribir. Lo hice por-que sí, sin mayor razón.

JUEVES.—Ayer miércoles tuve que suspender mi diario porque en la ma-ñana fui donde el dentista con Anita y luego después a compras. En la tarde han estado a verme las Suárez, los provincianos ya pasaditas, pero que se desesperan por un enamorado. Me echaron a perder la tarde... He ido con ellas a la tanda té. Como de costum-bre me ha hecho escolta el babieca de Arturo, que como no tiene otra cosa que hacer, no se mueve de la esqui-na. Le he dicho a papá que haga la caridad de buscar un empleo fuera de aquí para este muchacho, porque ya me exaspera verlo.

DOMINGO.—Desde que mi primo Juan (los primos son los animales más peli-grosos entre los domesticados) me di-je que era bonita no dejo de verme en el espejo. Hoy antes de ir a mi sa-me he visto más que otras veces y he encontrado que mi físico sí no es extraordinariamente hermoso como cree mamá, por lo menos no es del todo desagradable. Esto me ha pues-to muy contenta.

Hoy ha pasado en automóvil mi primo Juan, acompañado de unos nue-vos amigos. Uno de ellos no me ha disgustado, hasta me parece guapo. Cuando volvió a pasar el automóvil me he fijado bien en él y me ha mirado. Estoy dispuesta a preferirle a mi primo que se ha puesto insopor-table con su facha de tenorio trasno-chado. Luego, el nuevo amigo de mi primo es un muchacho elegante y dis-tinguido. Estableciendo la compara-ción sale muy mal parado mi pobre primo con sus corbatas de colores chi-

llones, y sus polainas desastrosas.

Mi primo ha venido a verme en la noche y me ha hecho reconvenções porque dice que apenas le he contes-tado el saludo. ¡Si querrá el muy majadero que, lleve o haga sol, le ponga cara de Pascual! Se equivoca. Le he dicho que bien pudiera irse con sus necesidades a otra parte, y él se ha amansado un poco, pero no ha queri-do decirme el nombre del nuevo ami-go.

¡Qué idiotas son los hombres!

LUNES.—Hoy me ha escrito una carta mi primo diciéndome que me adora cómo si no lo supiera! y que (ésta no le perdono al muy sinver-güenza) hasta está dispuesto a casarse conmigo. ¡Lindo negocio! ¡Y qué voy a hacer yo con ese trasto? Cuando venga le diré que se vaya al cuerno y que bien había podido su-primir el hasta de su "epístola amato-ria" — así la llama él — porque las *ustas* son para adornar las testas bovinas como las de él y no para venir a enso-petármelas a mí... Después de todo mi primo es un infeliz y esto, él más lo habrá hecho de tonto que de mal in-tencionado.

MARTES.—Por detrás de los crista-les he visto que el nuevo amigo de mi dichoso primo a quien, dicho sea de paso, le he plantado ya, ha pasa-do mirando hacia mi ventana. Cuando me alcanzó a descubrir me saludó muy amable; le conté pero con mucha seriedad y muy dignamente. ¡Vaya a creerse este nuevo Apolo que yo estoy muriéndome por enseñarle la denta-dura! Ha vuelto a pasar varias veces pero yo he hecho como que no le veía. Si le gusto, pues que sufra un poqui-tín. No ha de estar una dispuesta a co-rrerponder la primera sonrisa...

JUEVES.—Mamá está empeñada en que vaya al cine con Lolita y que baje cinco dedos a todos mis vesti-dos. Estoy muy contrariada; Lolita es una cursi y tiene un par de her-manos con caras de bacalao. ¡Maldi-ta la gracia que me hacen! respecto

a mis vestidos no veo yo la razón por qué haya de bajarlos y quedar como la beata de mi prima con los vestidos arrastrando. ¡Ay mamá, si querrá también que me tape la cara! Las mamás son muy buenas personas, pero tienen unas ocurrencias...

VIERNES.—Usando de una dialéctica formidable he convencido a mamá que hay que estar con la moda y que no es preciso, desde el punto de vista moral, que baje cinco dedos a mis vestidos. Al principio se encolerizó terriblemente y pretendió hacerme una escena, pero yo corté por lo sano y triunfé en toda la línea. Me instiuó la idea de pegar unos encajes en el vuelo de la falda pero yo le demostré lo ridículo que sería eso y a regañadientes accedió a que los dejara como antes.

SABADO.—Sin ningún motivo he amanecido con ganas de llorar y me he encerrado en mi alcoba advirtiéndole a mamá y a la servidumbre que digan que no estoy en casa por si viniera alguna amiga. He llorado toda la mañana como si alguna pena muy honda me torturara. Las mujeres lloramos con gran facilidad. Todos los pañuelos están empapaditos de lágrimas. Me he visto al espejo y me he encontrado conque las jeras están muy rojas de tanto llorar, pero me parece que este detalle y la brillantez que el llanto ha dado a mis pupilas me hacen más interesante, como dicen los *intelectuales*.

A las seis he salido un momento a la ventana, y ¡claro! Arturito allí plantado en la esquina, como de costumbre. Apenas me ha visto ha sonreído y luego se ha puesto a silbar un *foxtrot* vulgarísimo mientras jugaba con su bastón.

El pobre estaba hecho un eremito; parece que acababa de salir de la pezuquería.

En fin, lo he dejado y me he entrado a leer. Estoy leyendo "Tú eres la Paz" de Martínez, Sierra que me lo prestó Matilde.

Había comenzado una novela de Hoyos y Vinent que me la trajo el bobo de mi primo pero no pude seguir adelante porque la encontré escandalosamente obscena.

Prefero no leer a leer porquerías. Aunque reflexionando bien, he visto

que más daño nos hacen a nosotras las mujeres, las novelas como "Tú eres la Paz" y "Las Desencantadas" que aquellas otras declaradamente perwersas. ¡Será quizá porque las mujeres somos más sentimentales que los hombres!

No lo sé. Lo cierto es que esta novela me está dejando en el fondo del alma cierto saborcillo dulce y amargo y está despertando en mí ciertas inquietudes nunca antes sentidas. No sé si me expreso bien.

DOMINGO.—Como de costumbre a misa y luego después a la tanda. La de hoy ha estado concurrendísima. He encontrado a todas mis amigas. ¡Ah!, me olvidaba una cosa; ya sé como se llama el amigo de mi primo. Se llama... me pongo nerviosa al escribir su nombre. Aunque, a la verdad, no me gusta mucho el nombre y no corresponde a tan apnésta figura. Se llama Timoleón, Timoleón Vargas. Me arrepiento de haberlo escrito y hasta estoy con tentaciones de borrarlo. Pero lo dejo.

Después de todo siempre he sufrido una desilusión porque hubiera preferido que lleve un nombre elegante y aristocrático. Debí llamarse Alfredo, Javier o Fernando. Pero, ¡qué le vamos a hacer si a su papá, el señor Vargas, se le ocurrió la peregrina idea de poner a su hijo el nombre de Timoleón! Quizá alguien en la familia haya llevado ese nombre...

MARTES.—Ayer me lo han presentado. A la verdad, es mejor visto de lejos. Como todos los nombres. Pierden un ascaente una vez tratados, son siempre un piquillo vulgares. ¡Que le vamos a hacer! Pero a pesar de eso le quiero, sí, le quiero, no me avergüenza de escribirlo. Y, parece que él también me quiere. Juan lo sabe pero parece que se encuentra conforme. Era el mejor partido que podía tomar el pobre.

JUAVES.—Ha estado otra vez con él y confieso que va ganando en mi opinión. Si no es un prodigio de talento no es tampoco un bruto. A los hombres para gustarnos a nosotras no les hace falta más tampoco.

Es fiel copia.

SIMPLISSÍMUS.

El hombre de la bilis.



Coronel... y bien puestas los botones!

DELIRIUM TREMENS

por LUIS GARCIA

Aburridos del falso modernismo,
llegamos más allá del futurismo.
Tras lo abraacadabrante,
salta lo irridiscente,
brinea lo susurrante,
corre lo intercadente,
y brotan lo volátil, lo aplastante
y lo semisurgente.

Se presenta después un inhumano
yate vegetariano
que con "voz de amatista"
canta al cardo, al espliego,
a la amapola,
al "verde perejil", a la escarola,
al «centeno fecundo»,
al "ajo rencoroso",

Ultra-vibracionismo

A Miguel Romero

Perspectiva Sinóptica

«Palabras puntiagudas en el azul del viento»
Vicente Huidobro: «Poema sárticos».

Estratos subterráneos de los confines célicos
Franjas sidéreas de las entrañas telúricas

ALBATROS VELÍVULOS

OH HÉLICE REENCARNADA EN EL CORAZÓN CÓSMICO

Cómo hallar el vértice energético
El orbe renaciente trepida ascensional

HANGAR
SIDERAL

Líricas cumbres superátricas
Lejanas llanuras cotidianistas

A
N
T
E
N
A
S
TERRÁQUEO ESPASMO DE OCCIDENTAL AFIRMACIÓN

PLENI-

ZOLAN

REÓFORO

ATERRIZAJE

OH LA FRAGRANTE DEHISCENCIA NOVIDIMENSIONAL

GUILLERMO DE TORRE.

¿Y quién es el autor? ¿Un coribante?

¿Un ituso? ¿Un demente?

¿Un genio? ¿Un papaontas?

¿O un farsante?

Aparece un agnóstico

y nos larga un acróstico

centrípeto buñista.

que enferma a los lectores, de la vista.

al "aji furibundo",

al "espárrago altivo",

al "garbanzo orgulloso",

al "apio pensativo",

el «humilde poroto calumniado»

y al jarabé de rábano yodado.

No falta el que con una

inconsciencia inaudita

todos los ruidos, a placer imita
 "¡Guau! ¡Guau! (Ladran los perros a la luna)".
 "¡Crol! ¡Crol! ¡Crol! (Son las ranas)".
 "¡Pif! ¡Paf! (Dos bofetones)".
 "¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! (El tronar de los cañones)".
 "¡Tan, tan, tan, tan, tan, tan! (Son las campanas)".
 Y piensa que con este desatino:
 —Tata ¡tu ta te tí?—nos habla en chino.
 En ridículo, apostá,
 se pone mucha gente

que trata, ingenuamente,
 de ser original a toda costa.
 Yo, para no ser menos, he tratado
 de hacer aquí lo mismo
 y, después de copiar lo titulado
 "Ultra Vibracionismo",
 lleno de enibación, he procurado
 imitar sus primeros.
 No estoy, en realidad, muy satisfecho
 . . . En fin, a lo hecho, peché.
 El caso es que lo entiendan los
 lectores.

LOS ORDENADOS

—¡Qué bochinche de casa!.. ¡Bien-terial! . . .
 —¿Qué te pasa, Bienvenido?
 —Que aquí nunca encuentra uno lo que busca.
 —¿Qué quieres?
 —¿Dónde tengo las camisas?
 —¿Las camisas? . . . ¡Qué exagerado eres!
 —¿Por qué?
 —Porque estás hablando de "camisas" y no tienes más que una.
 —Bueno. Pero ¿dónde está?
 —Estará, seguramente, donde la dejaste anoche.
 —¿Y dónde la dejé anoche?
 —Tú sabrás.
 —¿Qué escándalo . . . ¡Qué desorden! . . .
 Parece mentira que no sepas dónde dejé anoche la camisa . . . Mira a ver si está en la biblioteca.
 —Aquí tienes tu camisa, papito.
 —¿Dónde estaba, mi hijito?
 —En el armario de la cocina.
 —¿Qué bochinche de casa! . . . No les da vergüenza?
 —Pero, si la pusiste vos.
 —¿Y ustedes no sabían sacarla y acomodarla en su sitio? . . . Dame una corbata.
 —¿Cuál quieres . . . ¿la colorada?
 —No; hoy no voy a verlo a Justo... Dame la amarilla.
 —¿Lo vas a ver a Baquerizo?
 —Tampoco. Voy a ver al presidente de la Junta del Centenario. Dame los pantalones.
 —¿Dónde están?
 —Creo que los puse en el cajón de la izquierda del escritorio.

—¿Cómo estarán de arregados! . . . Toná . . . ¡Y vos crees que conseguirá algo?
 —Si hay vacantes, sí. Le llevo dos buenas cartas de recomendación . . . ¿Dónde están los tirantes?
 —Creo que los nenes andan jugando con ellos a los caballos.
 —¡Qué desorden! . . . ¡A ver! Traigan eso! . . .
 —Tómalos papá . . . Estaban colgados en el pestillo de la puerta de calle.
 —¡Qué barbaridad! . . . Yo no sé cuánto aprendeás ustedes a ser ordenados.
 —Pero si fuiste vos el que los dejaste allí . . .
 —Dame el chaleco.
 —¡A ver, nenes . . . ¿Dónde está el chaleco de papá?
 —Agu una sero lo ha pinesto de mameluco al Porotito.
 —¿Pero Agu una! . . . ¿Estás loca?
 —Si no encontré el mameluco en ninguna parte.
 —¿Qué bochinche de casa! . . . Vamos, dame el chaleco de una vez.
 —Toma, papá . . . Mirá que está mojado.
 —Dame, que te lo voy a secar con la plancha.
 —No, no . . . No puedo perder más tiempo.
 —¿Y te lo vas a poner mojado?
 —¿Qué remedio!
 —Bueno; pero cuando hables con alguien, no te acerques mucho y abróchate el saco.
 —Por la calle se aireará un poco.
 —¿Quiéres el saco?

—Antes voy a calzarme. Dame unas medias limpias.
 —Sacalas del cajón, Agustina.
 —Aquí no hay, mamá.
 —Pues tiene que haber dos pares.
 —No hay ninguno.
 —¡Ah! . . . Fíjate un poco a ver si están en la cocina, en la canasta de la verdura.
 —¡Pero, mujer!
 —Creo que las dejé ahí ayer, cuando empecé a repararlas.
 —¿Qué bochinche de casa! . . .
 —¿Estaban, Agustina?
 —¡I, mamá! . . . Tomá, papito.
 —Dame, dame . . . ¿Qué porquería es esta que tienen adherida?
 —¿A ver? . . . ¡Ah, es zapallo! . . .
 —¿Y este agujero?
 —Yo lo ví, pero no tuve tiempo de zurcirlos . . . Trae que te las zurzo en un segundo.
 —No tengo tiempo.
 —¿Y vas a ir así? . . . Mira que se ve mucho.
 —Trácame el tintero.
 —¿Qué va a hacer?
 —¡Píntame la pizina . . . Ya está. Así no se nota.
 —Se nota más que antes, porque la media es negra y la tinta azul.
 —Pero después se vuelve negra. Traeme las ligas.
 —¿Dónde las pusiste?
 —No me acuerdo.
 —Nene: busquen las ligas de papá.
 —Mientras tanto, dame los bolines.
 —Aquí no hay más que uno.
 —¿Y el otro?
 —No lo veo . . . ¿Dónde te descalzaste? . . .
 —No me acuerdo si en el zaguán o en la cocina . . . ¡Qué desorden!
 —¿Qué bochinche de casa! . . .
 —Aquí está el otro botín, papá . . . Estaba en el comedor.

—¿Y las ligas?
 —No las encontramos por ninguna parte.
 —Busquen, busquen bien, que en algún sitio tendrán que estar . . .
 —¿Qué han metido aquí dentro?
 —¿Dónde? . . .
 —Dentro del botín . . . Parece un cascote . . .
 —¿A ver? ¡Un pan sarasí! . . .
 —¡Qué escandaloso! ¡Qué bochinche de casa! . . . Yo no sé qué les costaría ser un poco ordenados . . . ¡Aprendan de mí . . . Tráeme los cigarrillos.
 —¿Dónde están?
 —Creo que los puse en la lata del azúcar . . . ¿Y las ligas?
 —No las encontramos.
 —Bueno, iré sin ellas. Pero es una lástima que se hayan perdido esas ligas casi nuevas. Las compré para el Centenario.
 —Ya aparecerán . . . ¿Quieres comer algo?
 —Si está el almuerzo, que me den un plato de caldo, un poco de carne y una papa.
 —En seguida te lo sirvo, papá.
 —¿Tendrás tiempo?
 —Sí, comiendo ligero.
 —¿Aquí está el caldo.
 —¿Pero, qué porquería es esta?
 —¿Cuál?
 —El caldo. Es verde . . .
 —Será el repollo.
 —¡Qué repollo, si esto parece pintura! . . . ¡Qué bochinche de casa! . . . Yo no como esto.
 —¡Mamá, mamá! . . . Mira lo que había en el caldo.
 —¿Qué es esto?
 —¡Mis ligas! . . . ¡Qué bochinche de casa!

Julián J. BERNAT.

Publicaciones recibidas

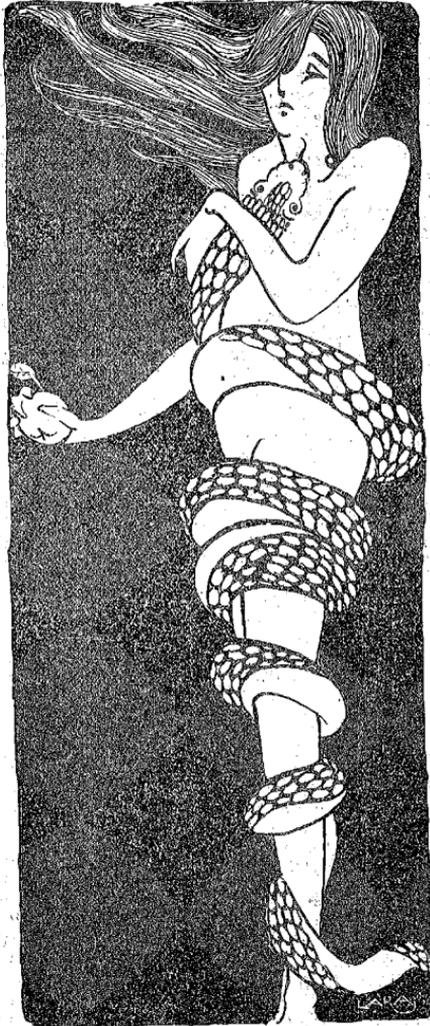
Hemos recibido las siguientes publicaciones a las que gustosos retornamos el ca. je:

DE ESTADOS UNIDOS.—«Mercurio». Revista mensual ilustrada de New Orleans.—«El Norte Americano» y el «South America» de New York.—«The Literary Digest» de New York.—«Los Vecinos» de Los Angeles.

DE MÉJICO.—«Citlatpetl», Semanario de arte. Orizaba.—«Tricolor Magazine» de Méjico.—«Album Salon» id. id. id.—«El Heraldo Ilustrado de id.—«El Universal» id. de id.—«Revista de Revistas», Semanario de id.—«Mexican Review» de id.—«Don Quijote» de id.—«El Hogar», revista de modas de id.

DE CHILE.—«Sucesos» de Santiago.

DE LA ARGENTINA.—«Caras y Caretas» de Buenos Aires.—«Fray Mocho» de id.—«Atlántida» de id.—«El Gráfico» de id.—«El Peludo», Semanario anticlerical de id.—«El Burro», id. id. de id.



Eva.

El infortunio de Micaela

PARA "CARICATURA"

El destino de un individuo en la sociedad, y aún en la vida misma, va ligado, a veces, a indignas fruslerías: va ligado a una simple facción de la cara, por ejemplo. Facción del rostro humano son los ojos, y se concibe el destino trágico de quien los tenga nublados, porque en este caso, la tragedia está en la ceguera y no en la fealdad de los ojos. Pero que un hombre sea desgraciado sólo por lo antiestético de una de sus facciones, es cosa que no se podría explicar, si allí no estuviera la malignidad humana, con la cual tienen explicación la mayor parte de los infortunios de la tierra. Un pobre jibado, tuerto o narigudo tiene en su deformidad indudablemente, mayor o menor motivo de sufrir; pero nunca este sufrimiento puede ser por sí sólo capaz de volver trágico el destino de quien lo sobrelleva, porque dispone de los arbitrios de su ingenio, de las mismas compensaciones de la naturaleza; de la conformidad, como último recurso, para atenuar las mortificaciones del defecto físico. Para que éste se convierta en tormento son necesarios nuestra risa, nuestra irrisión, nuestro sarcasmo, nuestro desprecio, nuestra injusticia..... con todo eso conseguimos hacer de un triste jiboso un infortunado Rigoletto, y del narigón Cyrano, un mártir.

Pero en nadie se vió nunca más palpable la injusticia de la sociedad, como en Micaela, cuya lamentable historia, con sus ribetes de cuento jocoso, me has pedido que te cuente.

Cuando niña, en la edad de las gracias, fue toda ella una sola gracia subyugadora. ¡Qué niña tan adorable! Tenía, en verdad, la nariz bastante larga; pero este defectillo pasaba inadvertido, como inadvertida pasa la pequeña imperfección de un pétalo en una flor. Vino luego esa edad precursora de la pubertad, edad ingrata,

en la que tantas y tan decisivas transformaciones fisiológicas se obran en la mujer, y Micaela perdió todas las gracias de la niñez, sin cobrar ninguna de las hermosuras de la juventud. ¡Hermosura! ¡Qué hermosura podía haber con un rostro en que cupo semejante nariz?

Para una mujer es, indudablemente, una grave contrariedad el ser fea; pero esta contrariedad no es incompatible con una relativa felicidad. Quizá ésta fue entrevista por Micaela, y en sus anhelos de joven soñó con ella; pues en su conciencia veía que si la naturaleza cometió un desaguisado, un trastruqué funesto, dotándole de una facción tan fuera del orden natural, discurría que esa misma naturaleza, arrepentida, había tratado de corregir su entuerto concediéndola, en vía de compensación, ingenio, talento y otras tan buenas partes, que, si no era un dechado de perfecciones morales, tenía, tal vez, más de lo que había menester para vivir una vida sosegada y, quizá, no ajena de placeres. Y luego, ¿no era acaso ciudadana que podía pedir sus derechos? ¿no era mujer que podía exigir sus fueros y prerrogativas? Y si llegaba, por desgracia, a ser desgraciada, el infortunio ¿no tiene siquiera la conmiseración?

¡Vano discurrir el de Micaela! Su imperfección física fue bien pronto un estigma de maldición para ella. Provocó la risa de un individuo, y a ésta hizo coro la de todo un pueblo; y esa risa pasó sobre su vida como un huracán de maleficio, tronchando en flor su juventud, y llevándose en sus alas cuanto fue ilusión y sueño en la mente, y modesto bienestar y menguada alegría en su corazón.

Por las calles se la veía sólo de tránsito a la iglesia. Siempre sola; vestida con su fúnebre traje de merino negro, y envuelta en la mortuoria mantá; con el embozo turquesco que usan nuestras beatas, embozo que, cu-

El privilegio de paz y de concordia



"Es por cierto, Exo. Sr., un acontecimiento sumamente grato, el
 salido... que, que acabas de darme!"... (del Director del Pde. de G.)
 "Rara y profética coincidencia".... (del id del id del E)

Latorre

briendo todo el rostro, sólo dejaba al descubierto aquello mismo que ella deseaba ocultar. De allí nació ese su ademán peculiar, ese tímido llevar de la mano a la cara, que, con el ostensible pretexto de arreglarse el embozo, no tenía otro objeto que el de satisfacer el deseo instintivo de interponer algo entre la malignidad de los ojos ajenos y la tristeza de la propia imperfección.

¡Y qué tristeza la de esa infeliz mujer! Siempre sola, siempre huyendo de las gentes; esquiva, desconfiada, tímida, avergonzada... ¡Qué vida de martirio! Los derechos de la ciudadana ¿a quién pedirlos? Los respetos y consideraciones a la mujer ¿de quién exigirlos? La consideración ante el infortunio ¿en dónde implorarlo? ¡Pedir, exigir, implorar!... ¿A la sociedad? Si esa misma sociedad es la martirizadora con ansias de su bafa...

—Pero me ofreciste contar un cuento regocijado, y no sales con esta cursi disertación de moral.

—¿De veras!

—Luego, al fin, ¿cómo era esa nariz, que así labraba la desdicha de una mujer?

—Era una nariz... en verdad... muy fea...

—Pero ¿cómo era? ¿muy grande? ¿muy...?

—Yo no puedo decirte cómo era.

—¿Por qué?

—Porque nó... Te diré más bien cómo estalló la risa de maldición.

Fue en Corpus, en una procesión de Corpus; y como una última agresión, permíteme ésta: La procesión de Corpus es, indudablemente, el postrer vestigio de los legendarios tormentos de la Inquisición. Se ha hecho del Corpus fiesta movible a fin de hacerla coincidir con la carnefite, y al llamar a los fieles a la procesión, se los sujeta

al tormento purificador del fuego. ¡Oh, qué soles los de Corpus!...

Como nunca de abrasador fue el de la procesión a la cual asistía don Javier—don Javierito, el chiquitín, el que fue gobernador, ¿te acuerdas de él?—Con su flamante levita; los guantes y el bastón en la diestra mano; la chistera reluciente en la siniestra; hacia este lado su secretario, hacia el otro el señor intendente; con mesurado paso y talante majestuoso, marchaba don Javier por el medio de la calle, al sol de castigo su prematura calva. Apenas levantaba la vista, menos por circunspección que porque nada podía ver: era tan miope, con miopía que rayaba en ceguera!...

Más de una hora duraba ya la procesión, y duraba, por consiguiente, el tormento lorenzano. Pero una y otra iban a concluir. Allí estaba la meta, y allí, junto a la iglesia, esa alta casa que tan fresca sombra proyectaba hacia la acera de la calle. Tentación fue ésta tan irresistible para don Javier, que, sin perder su compostura, ganó la acera.

Mas luego perdió acera y compostura; pues en llevando la vista, por casualidad, hacia una ventana superior al nivel de su cabeza, se abrió de pronto, y de un solo salto a media calle, exclamando: «¡malcriado!» y mirándola de soslayo y sacudiendo su levita.

—¿Qué fué, señor?—le preguntó el intendente.

—¡Ese muchacho, orinando desde la ventana!...

—Si no hay ningún muchacho. En la ventana sólo está la señorita Miaca!...

—Yo creí... yo creí... ¡Pero esa mujer debe ponerse siquiera una hoja de parra en la cara!...

—¡Ja, ja, ja!

X. X. X.

C. J. AROSEMENA

— OFICINA BANCARIA —

Compra y venta de Letras a los mejores precios del mercado.

Acepta depósitos a 3, 6 y 12 meses, pagando intereses más altos que los Bancos.

Cuentas corrientes y descuentos de Documentos.

Solicítese informes.—Guayaquil.

CASILLA 337

DE MIGUEL ANGEL

En los jardines del gran Médicis se hallaba Miguel Angel dando fin a una soberbia cabeza de fauno.

De pie, junto a él, un hombre de unos cuarenta años, negligentemente vestido, lo miraba trabajar en silencio.

Concluido su fauno, el joven artista (porque aún no había Miguel Angel asombrado al mundo con su genio) retrocedió para mejor juzgar el efecto de su obra y pareció quedar muy satisfecho. Allí lo esperaba el mudo testigo de su escena. Avanzó lentamente, y poniendo su mano sobre la espalda del artista, le dijo:

—Amigo mío, si me lo permitiéscis, os haría una observación.

—¿Una observación? ¿Vos?

—Una crítica, si la estimáis en más.

—De la cabeza de mi fauno?

—De la cabeza de vuestro fauno.

—¿Y quién decidirá entre vos y yo

sobre el que tenga razón?

—Os dejo decir a vos mismo.

—Vamos a ver, caballero, podéis hablar.

—Vuestra intención ¿no ha sido la de crear un vi-jo fauno que ríe a carcajadas?

—Sin duda alguna.

—Pues bien, ¿cómo le habéis visto viejos que tengan todos los dientes en su boca?

La crítica era justa y el joven se avergonzó; pero a la mañana siguiente ya no estaba allí su obra. El gran Médicis, que no era otro el de conocido de la víspera, había la mandado colocar en un sitial de honor, entre las grandes obras de su época.

APELES.

Acaba de llegar un gran surtido de artículos de fantasía a

LA SAMARITANA

DE

A. Kiuan & Cía

Cuando vaya usted de paseo por el Pasaje Royal no deje de entrar a este almacén y preguntar por nuestros artículos y se convencerá que no hallará mejores en ninguna parte.



CALLE DEL CORREO

ESQUINA DEL PASAJE ROYAL

Casilla de correo N. 7

Teléfono nacional

Num. 1-2-0

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA

Kiuan — Quito

GRATIS PARA UJ. HOY

Es prueba de inteligencia y señal de distinción leer la Revista mensual

EL NORTE AMERICANO

Revista en español

QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO 1914

La suscripción anual cuesta cinco dólares. Cada ejemplar cuesta cincuenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá gratis un ejemplar de muestra del último número de la Revista. Envíenos sólo cinco centavos oro americano para el franqueo.

SOUTH AMERICAN PUBLISHING C^o.

310 Lexington Ave., NEW YORK CITY

Sírvase enviarme un ejemplar de "El Norte Americano" para lo cual incluyo \$7. 005 (cinco centavos, oro americano).

Nombre

Calle y número

Estado

Se solicitan agentes para esta Revista

Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA
ESCUELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la prontitud y nitidez de los trabajos.

Grabados en uno o más colores, para Diarios, Revistas, Catálogos, Etiquetas, etc.

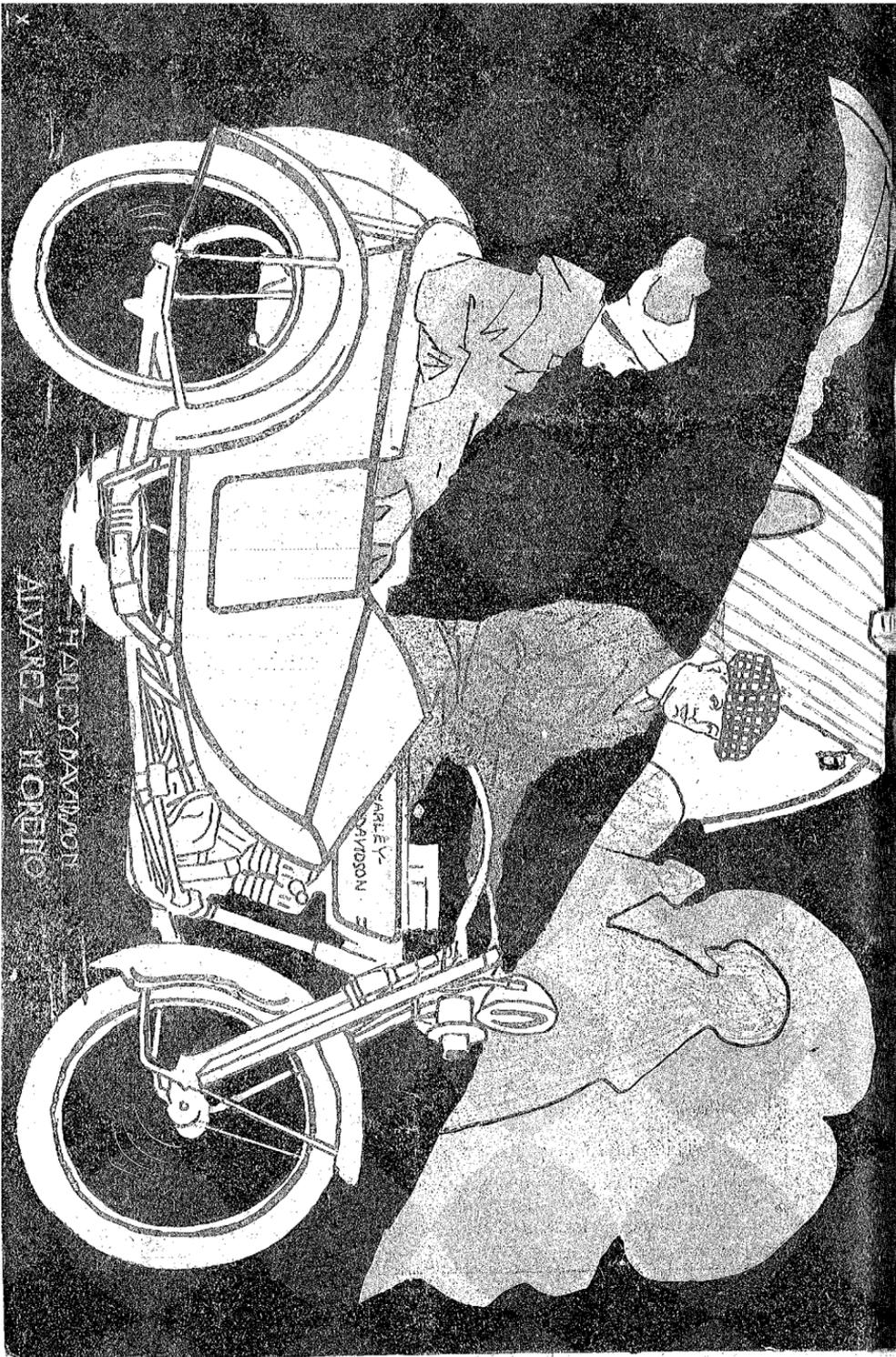
Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 714

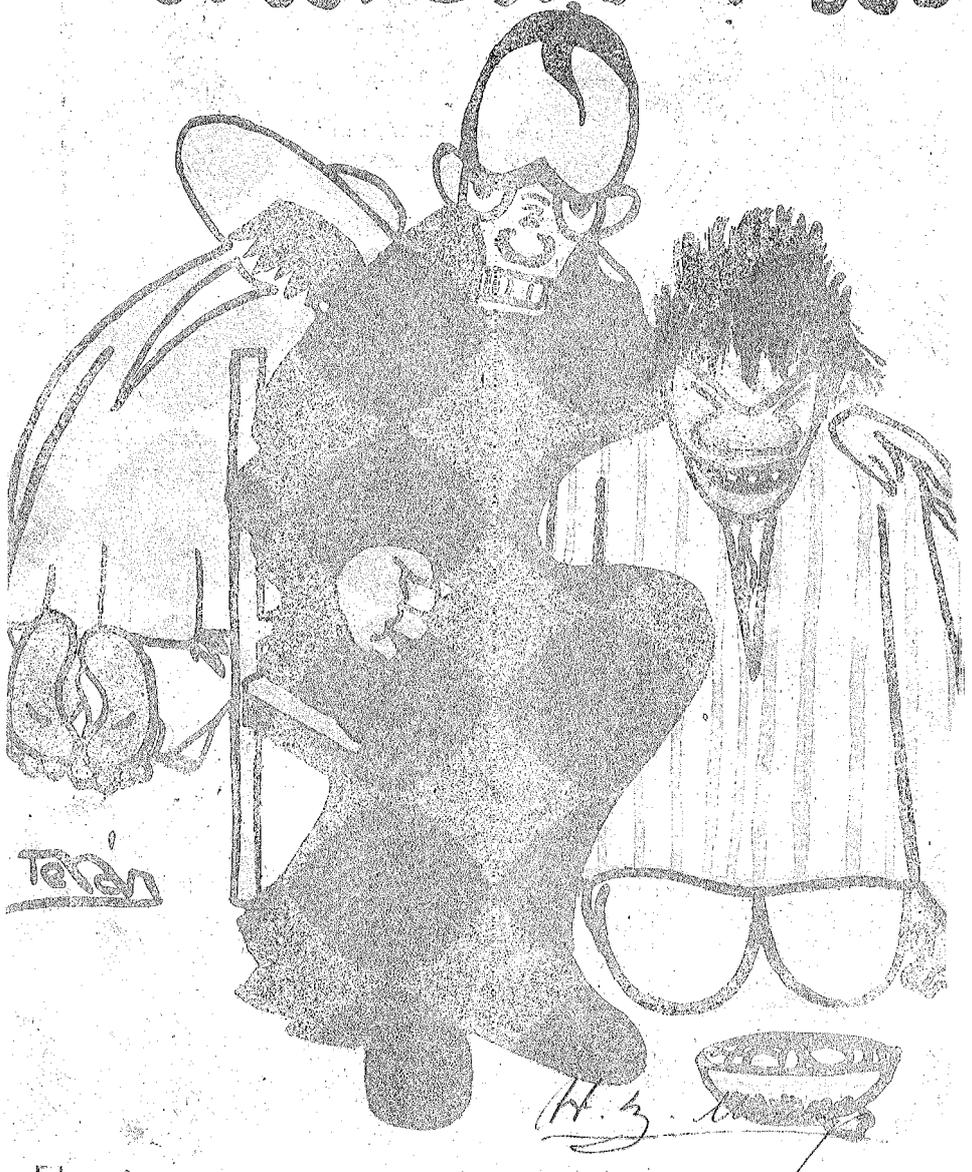
Apartado N^o: 72

Agencias en el centro de la ciudad:— *Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.



HARLEY-DAVIDSON
ALVAREZ MORENO

CARICATURAS



El confesionario Origen de la oriblevcion del Azvay....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"